

Tema 13: La adoración en el altar

Unidad: La adoración celestial

I. Base bíblica

1ª Tesalonicenses 5:23-24

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. □24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

II. Texto de desarrollo

Romanos 6:13

ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. □

III. Introducción

Las catorce epístolas del apóstol Pablo están orientadas a las distintas iglesias del principio, fundadas y cubiertas bajo su ministerio, con el propósito de corregir el rumbo, en algunos casos, pero en su mayoría lleva el objetivo de hacer del conocimiento de los santos, los fundamentos y las estructuras de la iglesia de Cristo.

En cuanto a la carta de los Romanos, en los primeros once capítulos da lineamientos teológicos, y luego, el apóstol se refiere a la práctica que estaría basada en los principios teológicos expuestos.

Los creyentes de la iglesia deberían tener una vida de oración, de alabanza y adoración, en su proceso de restauración por la virtud del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

La práctica devocional es la respuesta a aquellas misericordias inmerecidas de la gloriosa mediación y sacrificio de Jesucristo para todo aquel que crea, cuyos frutos salvadores han sido demostrados por la eficacia del Evangelio. La sugerencia del apóstol es presentar nuestros miembros en esas tres prácticas, haciendo referencia a las sombras de los sacrificios levíticos, considerando que el cuerpo físico es el instrumento de expresión de todo lo que existe en nuestro interior, no como en los sacrificios sombras del Antiguo Testamento, donde los corderos ya llegaban muertos al altar, para arder ahí, sino en el caso nuestro, son sacrificios vivos, donde media la voluntad, la razón y la libre decisión de cada creyente de entregar, por amor, aquellos miembros que en otro tiempo sirvieron al pecado, y por esta razón, quedaron legislados, como lo afirma el apóstol Pablo en el capítulo 7:23 de Romanos, donde dice "pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros." □

El sacrificio de Cristo barrió las cenizas de los antiguos sacrificios muertos, para que ahora, en el nuevo pacto, los creyentes, en una respuesta al amor y a la gracia de Dios, rindan sus armas tenebrosas, como sacrificios vivos para aquel

que se hizo pecado por nosotros, exaltando a Dios con sus gargantas y expresando en sus corazones la alabanza y la adoración debida a Su nombre. Estos sacrificios serían la verdadera imagen de aquella sombra que presentaron los sacrificios levíticos. Así como las víctimas levíticas eran sin mancha y consideradas santas, así los creyentes entregándose a Dios, como vivos de entre los muertos y sus miembros como instrumentos de justicia a Dios, son en la estimación de Dios, no un ritual, sino realmente santos y agradables a Él. (Ap. Isauro Vielman)

Hebreos 13:15-16

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. 16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. □

1ª Pedro 2:5

vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

IV. “No como instrumento de iniquidad”

La iniquidad es aquella cualidad que no se amolda a la norma de excelencia de Dios, por esto es mala, perversa e inservible.

Nuestros miembros son la expresión misma del contenido interior, por lo que deben ser entregados, individualmente, usando las sombras del Antiguo Testamento de los sacrificios levíticos, donde los miembros del animal de sacrificio se desollaban y se separaban el uno del otro para que ardieran en el altar, no meramente cortados con los cuchillos del sacrificio, sino desollados, como arrancados por la fuerza, los unos de los otros. Es indudable que el creyente debe focalizar los miembros que mayormente están propensos a exigir el pecado, para ofrecerlos delante de Dios, rindiendo y anulando aquellas leyes que están plasmadas como destinándolos al pecado; de esa manera Isaías, cuando se presentó al templo, y confesó su pecado, con el propósito de apartarse, un ser angélico, quemó sus labios con las brasas del altar.

Por otra parte, el Señor hizo referencia, de manera simbólica, a los ojos y a los brazos, cuando dijo: “si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, sácalo de ti”, esto es, “ofrécelo en sacrificio”, mediante una sincera confesión, sabiendo que este miembro del cuerpo tiene una propensión continua y amañada de ver lo que no conviene.

Este sacrificio vivo y racional debe estar antecedido por un profundo examen y una sincera confesión de aquellas tendencias que tiene nuestro cuerpo y nuestra naturaleza a exigir lo malo. Por eso el apóstol instruye a los santos adoradores que su culto racional no debe ser meras canciones y peticiones, aprovechando las dádivas del evangelio, sino más bien entregando lo que nos separa de la presencia de Dios. (Ap. Isauro Vielman)

Iniquidad, del griego anomía (G459): ilegalidad, violación de la ley o (generalmente) maldad, impiedad: infracción, infringir la ley, transgresión. □

Salmos 106:6

Pecamos nosotros, como nuestros padres; Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

□

Isaías 6:7; 59:2

y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

59:2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. □

Mateo 5:29-30

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Santiago 1:12-14

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. 13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; 14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. □

1ª Corintios 10:13

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. □

V. Presentar los miembros como instrumentos de justicia

Tenemos que comprender que la fase de entrega del creyente es progresiva, esto implica tiempo y la recurrencia de estar en contacto con el fuego del Espíritu Santo sobre el miembro objetivo de nuestro culto racional. Un miembro debe tratarse desde que se identifica como instrumento de pecado hasta que llega a ser un instrumento de justicia, sin perderlo de vista, en total observación. No debe existir desánimo en ese proceso, porque a veces puede resultar largo, especialmente cuando se trata de asuntos que tienen que ver con la sexualidad, como: la pornografía, los vicios, la murmuración, la mentira, entre otros, que son evidencias claras de que en nuestro interior hay sombras y apetitos vivos por las cosas que no nos convienen.

El creyente en proceso de entrega de sus miembros, debe mantenerse atento porque la rendición no es una mera desconformidad con el mundo impío, cuyas acciones externas podrán ser, en sí, dignas de alabanza, sino una transformación interior, de tal manera que sea una nueva vida, nueva en sus motivos y fines.

Desde luego, es de notar que aquellas cosas que no se han rendido, cuyos miembros ejecutores no son libres de las leyes del pecado y de la muerte, deben ser restringidos, para que no abunde más el pecado en nosotros. (Ap. Isaura Vielman)

1 Corintios 6:20

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

2ª Timoteo 2:20-21

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. 21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. □

VI. Olor grato

Al parecer, Dios percibía olor grato en todo aquello que se ofrecía en el altar, de acuerdo a las prescripciones que Dios, a través de Moisés, había ordenado a los sacerdotes. Ahí se quemaban todas las grosuras que simbolizan en nosotros los excesos, y se ofrecían también la espaldilla del cordero, simbolizando las cargas que cotidianamente llevamos sobre nuestros hombros. Así también, se mecía el pecho del cordero, antes de quemarlo en el holocausto, simbolizando la entrega de nuestros sentimientos, afectos y cualquier deformación anidada en estas áreas de nuestra vida. A juzgar, el altar donde se quemaban las víctimas simbolizaba la entrega total, pero por partes, y esta entrega es agradable a Dios.

Si lográramos comprender la eficacia del fuego del Espíritu para nuestra consagración, sería nuestro deleite, pero normalmente, los seres humanos queremos reservar aquellas cosas que, desde la óptica humana, nos agradan y nos apasionan. El olor grato pues, no es más que la combustión de aquello que nosotros no debemos tener en nuestro interior ni en nuestros miembros. (Ap. Isaura Vielman)

Génesis 8:21

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

Filipenses 4:18

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

Levítico 8:26; 28-29

Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y lo puso con la grosura y con la espaldilla derecha.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová. 29 Y tomó Moisés el pecho, y lo mecía, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés. □

Efesios 4:31-32

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros.

Conclusión

Romanos 6:19

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.